

Emilio Pizocaró

En defensa del 15M, pongamos fin al “modo en espera”

Son muy pocos los que saben que el origen del 15M estuvo en 8 “frikis” que idearon un modesto acto para rechazar la ley contra las descargas por internet del gobierno de Zapatero. A diferencia de las elites políticas estos jóvenes estaban conectados con la realidad y a poco andar comprobaron que el campo estaba sembrado de indignación con el régimen. Entonces, aquel modesto evento se transformó en una manifestación de rebeldía, que decidió acampar en la céntrica Sol.

Desde su origen el 15 M no tuvo nada de ingenuo; denunció implacablemente al régimen y a sus políticos “No nos representan”, “No al PPSOE”, “Democracia Real Ya”, “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, “Enciende tu rabia”, “Poco pan para tanto chorizo”, “Me sobra mes al final del sueldo”, “Apaga la tele, toma la calle”, “No body expects the Spanish Revolution”, “ Nuestros sueños no caben en sus urnas”. “No es crisis , es estafa”. “Recortes cero”, “Toma la huelga”.

El 15M se expandió raudo por las grandes ciudades, cruzó fronteras y en un giro inteligente abandonó Sol, repartiéndose por barrios y pueblos. *Rodeó el Congreso*. Abrió camino exigiendo “un proceso Constituyente” para hacer una nueva Constitución desde abajo. Su espíritu rebelde se mantuvo en el tiempo mutando a otras formas de movilización popular, sobrepasó a las burocracias sindicales participando con las Mareas, las Marchas de la Dignidad, los Yayoflautas, la Plataforma contra los Desahucios

Pero llegó el momento de la inflexión. Durante el 2015 el régimen tuvo un descanso. El apetitoso señuelo de las elecciones logró distraer y dividir al pueblo movilizado. Tirios y troyanos nos volvimos a sentar frente al televisor para tragar una fastidiosa sopa boba. La política pasó de las calles a los estudios de televisión, a las poltronas, a las “ventanas de oportunidad”, a dejar de lado el proceso constituyente por una reforma pactada con los de arriba, a los cambios programáticos para ganar “respeto”, a las pajaritas como símbolo del cambio.

La semana pasada un acontecimiento inesperado nos ha despertado de ese mundo de ensoñación inoculado por los tertulianos. El envío a prisión de “los titiriteros de abajo” ha puesto en evidencia que las reivindicaciones del 15M están plenamente vigentes. No queda otra cosa, necesitamos una Democracia Real donde el soberano construya desde abajo una nueva constitución

Sólo miopes y “posibilistas” no advierten que es urgente la ruptura democrática con el régimen del 78. Tenemos “ad portas” una nueva

dimensión para la crisis poliédrica del estado español; irremediablemente habrá que sumar a la crisis territorial una nueva burbuja financiera y una nueva ola de recortes demandada con inquina por Bruselas .

Se empieza a sentir el hastío por el cansino “Juegos de Tronos” de las cúpulas partidarias. Para el pueblo no vale la política del gatopardo con sus reformas constitucionales por arriba, hecha por viejos políticos y el nuevo *star system*.

Si de verdad queremos la revolución democrática de la que hablaban los carteles del 15M es necesario impedir que en España se produzca lo que Gramsci llamaba revolución-restauración, aquella donde las líderes son cooptados por las clases dominantes para neutralizar el impulso revolucionario de los de abajo .

Habrà que sacarse la modorra, reponer la movilización para poner fin a esta crisis interminable. Quienes participamos del espíritu rebelde del 15M debemos dejar “el modo en espera” y prepararnos para volver a ganar las calles.

[Fuente: Constituyentes.org]

11/2/2016